

BURLADERO

Diego Urdiales, a sangre y fuego... sin espada

MARIO JUÁREZ - San Sebastián - 17/08/2008 20:13



Diego Urdiales, toreando al natural a su primero, hoy en San Sebastián - Foto: BURLADERO.COM

Urdiales cuajó de salida al sexto **Victorino** con un manojo de lances con temple y compás. La mano en la bragueta, el vuelo con mimo, las manos bajas. Fueron los únicos lances de la tarde, los mejores de la feria. El toro fue también de los pocos que

se vino de largo y que empujó en el peto.

El toro se empleó de lo lindo y lo castigaron mucho en el caballo. A chorros sangraba el **Victorino**, que amagó con venirse abajo. Sin embargo, el toro tenía fondo y casta. Para aguantar la pelea y para venderse caro después. Caro, que no fácil, porque no regaló una, porque al primer muletazo por la diestra avisó a **Diego Urdiales** y porque terminó entrando, al paso, pero entrando.

Urdiales perdió la oreja de ese toro con la espada. La tenía cortada después de una labor de mucho mérito, de extrema apuesta y de gran aplomo. Fue una prueba muy exigente, y el pequeño torero riojano dio la talla. De gigante. Fue la suya una tarde casi redonda, si no llega a ser por la espada. Había paseado una oreja a ley de su primero, y tenía cortada la del sexto, pero un pinchazo, media y varios descabellos la hicieron desaparecer. No así el poso que dejó su actuación, despedido con una ovación de la plaza en pie.

A ese toro se lo sacó muy rápido **Urdiales** y, tras la colada inicial, le dio la medicina precisa. Con la mano zurda, se colocó perfecto, atacó con los vuelos cuando tuvo que hacerlo y tiró del animal hasta el final. La siguiente fue todavía mejor. Avisado el toro, también el torero, **Diego** quiso ponerse por la diestra. Y lo metió en la canasta. Poco a poco, dándole tiempo, tragando y aguantando algunos frenazos heladores, con mucho mando. Le dejó siempre su tiempo antes de atacar. Y cerró con otra serie zurda, de uno en uno, con muletazos de muy buen trazo. Fue la suya de las actuaciones más importantes de la feria. Sólo que sin espada.

Con su primero **Urdiales** había arrancado una oreja a sangre y fuego. No se llevó cornada, pero sí una fractura de costillas de una voltereta tremenda. A final de serie, al

rematar una tanda, el toro se vino, no hubo manera de tocarlo para esquivar el viaje y el volatín fue de campana. A merced en el suelo, el toro tuvo nobleza para empujar sólo con el hocico. No entró el pitón, afortunadamente.

El toro tercero tenía "sólo" 490 kilos. Perfectamente puestos. Media tonelada de casta. Salió suelto de los primeros envites pero después tuvo el toro motor para venirse arriba. Hasta ponerse muy complicado. Reponiendo por las dos manos, los giros sobre los anteriores al rematar las series parecían felinos. De caza.

No se arrugó **Urdiales** ante la prueba. Incómodo en las primeras series, tuvo que perder pasos. No bajó el nivel del depósito, que hizo volvérsela a poner una y otra vez más. Perfectamente colocada en las series con la mano diestra. Le cogió muy pronto el aire con la zurda. Echándose, tirando del animal y rematando hasta el final. Cada cual mejor. La faena fue a más a medida que las series fueron más ligadas y rotas. Después, hasta con la diestra las sacó **Urdiales**, que no movió las zapatillas. La estocada cayó a la primera, aun caída, y la oreja no tiene un pelo. Con sangre, sudor y a fuego.

Por unas cosas y otras, la tarde empezó y terminó en **Urdiales**. El toro que sorteó **Liria** en primer turno tuvo nobleza y buen son. El depósito justo también. Manso de salida, llegó incluso a doblar las manos. El toro humilló mucho, aunque le faltó inercia para tomar la muleta con alegría. No se confió **Liria** en una faena de sí pero no. De quitarse sin terminar de ponerse, de toques por fuera en las más de las veces. Cuando quiso, enganchó al toro y dejó un par de series estimables.

Al cuarto lo zurraron en un puyazo larguísimo y llegó a la muleta sin gas. Sin humillar, sin terminar de pasar tampoco. **Pepín** dejó detalles sueltos, algún muletazo bueno sobre la mano diestra, pero sin calentar la cosa. Se atragantó la espada.

El primero de **Ferrera** fue un toro noble. El extremeño lo banderilleó sin demasiado acierto -varios palos cayeron a la arena- y después la faena fue muy a la voz. Mucho jaleo y demasiadas prisas. El toro pedía mucha suavidad. Bien colocado, tapándolo todo, fue faena de más a menos.

El quinto no descolgó casi nunca y cuando lo hizo perdió las manos. Media docena de veces. Sin embargo, tuvo mucho temple. **Ferrera** lo aprovechó en momentos sueltos, mucho mejor por el pitón izquierdo, con muletazos casi desmayados. Pero la entrega de **Urdiales** lo tapo todo.

PARTE MÉDICO DE DIEGO URDIALES: "Contusión en zona torácica posterior derecha. Tras la exploración presenta signos claros de fractura costal a nivel de undécimo arcostal posterior. Se le aplica vendaje inmovilizador y sale a matar el sexto toro. Pronóstico leve que no le impide continuar la lidia".

Pese a esta más que probable fractura, **Urdiales**, que será sometido a estudio radiológico, pretende estar presente el próximo día 24 en Bilbao donde está anunciado lo que parece posible en el arnedano que, en San Sebastián, ha matado al sexto tras sufrir la lesión.

FICHA DE LA ÚLTIMA DE LA SEMANA GRANDE DONOSTIARRA

San Sebastián. Domingo 17 de Agosto. 8ª de Feria. Media plaza.

Toros de **Victorino Martín**, desiguales de presentación. 1º, manejable. 2º, desrazado. 3º, muy encastado. 1º y 3º, ovacionados en el arrastre. 4º y 5º, manejable. 6º, encastado

Pepín Liria, saludos y saludos tras aviso.

Antonio Ferrera, silencio tras aviso y saludos.

Diego Urdiales, oreja tras aviso y saludos tras aviso.